

Tribuna

Violeta, canción interminable

Este 5 de febrero, hace 27 años, la muerte brusca desgarró la existencia de Violeta Parra, acallando un canto de eternidad que todavía se escucha en la memoria de quienes valoramos su quehacer y recordamos su existencia. Todos los jóvenes, mujeres y hombres de nuestra patria deben conocer la obra de esta artista, puesto que es parte de nuestra cultura e intérprete trascendente de las raíces chilenas. Así lo expresó Neruda: "Parra eres y en vino triste te convertirás. En vino alegre."

La singular vida de esta insignie chilleana ha sido comparada con una canción que no termina nunca. Así al editarse sus "Décimas", por ediciones Nueva Universidad, se dijo: "Es prodigiosa la vida de Violeta Parra. Asombra hoy contemplar la extensión y el valor de su obra, como recopiladora, intérprete, creadora. El verdadero rostro de la canción campesina surgió de ella como de quien canta sus propias canciones. Su vivir está allí en los versos escritos al estilo de los poetas populares de Chile. Una pícara alegría se hermana en ellos con un profundo sentido de la existencia, fruto de quien conoció pobreza y gloria."

Nacida en la tierra de Nuble, en 1917, zona pródiga en grandes figuras del acontecer nacional, integrante de una familia singular por su predominancia artística. A los doce años de edad empezó sus originales composiciones, cantando inicialmente en modestos circos, cabarets, bares y, en especial, en la calle Matucana de Santiago. De

inmediato destacó su carácter distintivo, original, que muchos no entendieron en sus comienzos. Ante auténticos artistas, en 1953, en casa del excepcional Pablo Neruda, fue conocida su voz y cuánto representaba su canto de autenticidad, de mensajes. Luego cantó en la Radio Chilena, siendo valorado su arte, elevándose al primer plano del cantar folklórico nacional y realizando prontamente giras de investigación vernácula a través de todo el territorio patrio para acrecentar su valioso material musical costumbrista, especialmente en campos, aldeas y pequeños pueblos. "Detrás de las alamedas/ reñaban los animales/ perfuman los cereales/ las trémulas sementeras..."

En 1955 cumple relevante actuación en el festival de la juventud de Polonia. Graba en París su primer disco para "Chants du Monde", del Museo del Hombre. De regreso en Chile produce numerosos discos, con temas propios y tradicionales. Ya no es sólo la tesonera recopiladora y genial intérprete, sino que sobresale además como creadora de música y letra originales y diferentes a lo conocido hasta entonces. Es también ceramista, pintora, tapicera que crea nuevas técnicas, empleando materiales inimaginables, tapices, gobelinos o "arpilleras", que son expuestos por primera vez en el Louvre, santuario del arte donde nunca se había hecho una exposición semejante, en 1964. Con tres años de anticipación, Violeta había estado con sus hijos Isabel y Ángel, actuando con notable éxito musical en París, luego de ovacio-

nes, giras por la Unión Soviética, Finlandia, Alemania, Italia y Francia. Advierten sus seguidores que emana de su cantar una pícara alegría, mezclada con hondo sentimiento surgido de la cotidiana realidad dulce y amarga que le tocó vivir con familias rurales, suburbios marginales, que tanto había conocido. "Es increíble y penoso/ lo que yo estoy padeciendo/ que se me van escondiendo/ las ansias de hallar reposo/ motivo muy doloroso/ el sueño me ha prohibido/ la fuerza me ha consumido/ y me ha atormentado el alma/ para mí lo que llaman calma/ es vocablo sin sentido."

Se suicidó ese trágico 5 de febrero de 1967 en su "Peta Folklórica", una carpeta en el sector alto de Santiago, fue el silencio fugaz de la incesante guitarra que aún resuena a través de Chile, trascendiendo su dolida armonía las fronteras de nuestra patria. Merece Violeta Parra ser recordada, pues con su vida y obra dio el aporte más entrañable, sencillo y honesto que es posible hacer al país y a su gente, ya que otorgó el estímulo de su selecto y propio espíritu que ha quedado en letra, melodía y profundo contenido en la producción folklórica del genuino pueblo chileno y ante la faz del mundo. "Gracias a la vida, que me ha dado tanto/ me dio dos luceros, que cuando los abro/ perfecto distingo, lo negro del blanco..."

Héctor Espinoza Viveros

Violeta, canción interminable [artículo] Eduardo Espinoza Viveros.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinoza Viveros, Héctor Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Violeta, canción interminable [artículo] Eduardo Espinoza Viveros.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile